

# UN ESQUEMA PARA EL ANALISIS DEL FASCISMO (I)

Por MANUEL PASTOR

Universidad Complutense

## NOTA PREVIA

Este trabajo tiene un cometido exclusivamente teórico. Es decir, no aporta ningún material empírico nuevo para una comprensión del fenómeno fascista. Se basa, pues, en un extenso material de investigación historiográfica existente sobre el tema y, con un mínimo de citas imprescindibles, ofrece un esquema teórico interpretativo (1).

Si la Ciencia Política ha de progresar en base a una combinación de los métodos inductivos y deductivos, esto es, de la investigación empírico-concreta y del análisis o reflexión teórico-abstracta, una inteligibilidad del fenómeno fascista exige, necesariamente, esquemas teóricos que eventualmente

---

(1) El autor ha dedicado varios años de estudio e investigación al tema del fascismo. Resultado de ello han sido las siguientes publicaciones:

«Repertorio bibliográfico: el fascismo», en el *Boletín Informativo de Ciencia Política*, núm. 7, Madrid, 1971.

«Fascismo versus Liberalismo», en el *Boletín Informativo de Ciencia Política*, núm. 8, Madrid, 1971.

«Un ensayo de fascismo en España 1930-1933», en *Tiempo de Historia*, núm. 8, Madrid, 1975.

*Los orígenes del fascismo en España*, Tucar Ediciones, Madrid, 1975.

*Ensayo sobre la Dictadura (Bonapartismo y Fascismo)*. Tucar Ediciones, Madrid, 1977.

Asimismo, su tesis doctoral titulada *Universalidad y particularidad del fenómeno fascista*, dirigida por el profesor RAÚL MORODO, que fue presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en 1976.

pueden ofrecer una apariencia abstracta y «apriorística». Porque, como señaló Marx muy justamente, «está claro que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Solo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción *a priori*» (2).

En efecto, Marx era muy consciente de las limitaciones epistemológicas de las ciencias sociales y de la necesidad de recurrir a la abstracción (3). Y al politólogo o al sociólogo, en definitiva, no le interesan tanto los hechos en sí —labor del historiador— como las *relaciones* entre los hechos que constituyen una teoría o, más modestamente, un esquema teórico. Porque, para expresarlo con una cita de Novalis que me gusta particularmente: «Las teorías son redes. Solo quien las lance pescará.»

#### EL PROCESO DE FASCISTIZACIÓN

Uno de los conceptos mejor asimilados de la filosofía hegeliana por la sociología marxista es sin duda, como subrayó Lukacs, la inteligibilidad de la historia como un proceso. Un proceso que, ya lo indicaron los fundadores del materialismo histórico, es el de la lucha de clases, y que un marxista contemporáneo, Louis Althusser, matizará describiendo como un proceso sin sujeto ni fin, apreciación que, por cierto, comparte un materialista radical como Sebastiano Timpanaro, tan poco simpatizante de las construcciones «estructuralistas» (4).

Serán los discípulos de Althusser, precisamente, quienes aborden la temática del fascismo desde la perspectiva de un *proceso* de caracteres específicos, inscrito en coyunturas específicas de la lucha de clases (5), perspectiva am-

(2) C. MARX, *El Capital*. FCE, 2.ª edición, México D. F., 1959, tomo I, pág. XXIII.

(3) *Ibidem*, pág. XIII.

(4) Cf. C. MARX-F. ENGELS, *Manifiesto Comunista* (1848), varias ediciones en castellano; G. LUKACS, *Historia y conciencia de clase* (1923), Ed. Grijalbo, México D. F., 1969; L. ALTHUSSER, *La revolución teórica de Marx* (1965), ed. Siglo XXI, México, D. F., 1967 y *Para leer el Capital* (1967), ed. Siglo XXI, México, D. F., 1969; S. TIMPANARO, *Praxis, Materialismo, Estructuralismo* (1970), ed. Fontanella, Barcelona, 1973.

(5) N. POULANTZAS, *Fascismo y Dictadura* (La III Internacional frente al fascismo), varias ediciones, Siglo XXI; A. GLUKSMANN, *El Viejo y el Nuevo fascismo*, ed. Era, México, D. F., 1975.

pliamente anticipada y desarrollada por Leon Trotski, cuyos escritos sobre el fascismo constituyen todavía hoy el corpus teórico más importante dentro de la literatura marxista (6).

En uno de sus últimos escritos, describía Trotski el proceso fascista como la secuencia de una serie de acontecimientos imbricados: crisis de la sociedad capitalista, radicalización de la clase trabajadora, actitud de simpatía hacia la misma de la pequeña burguesía urbana y rural, por efecto de la crisis económica; confusión extrema de la alta burguesía y maniobras de ésta para detener el ascenso revolucionario, desgaste y cansancio del proletariado, por carecer de una dirección adecuada, lo cual origina una progresiva confusión e indiferencia; agravación de la crisis social (inflación, paro, subida de precios, estancamiento...), desesperación de la pequeña burguesía, que engendra una psicosis colectiva de inseguridad y de creencias en mitos y milagros, de forma paralela a una hostilidad creciente hacia el proletariado y miedo a la propia proletarización, que normalmente deriva en recursos y explosiones violentas; formación de los grupos y partidos fascistas con elementos de la pequeña burguesía no directamente productiva, del proletariado marginal y del «lumpen»; finalmente, golpe de Estado o victoria electoral forzada de los partidos fascistas con el apoyo económico de la burguesía monopolista. Como señala Trotski, la condición previa para que el fascismo llegue al poder es la derrota de la clase trabajadora (7). De forma lapidaria, enuncia Trotski su tesis: «El fascismo es el método político específico de movilizar y organizar a la pequeña burguesía en el interés social del capital financiero», añadiendo: «No obstante, la movilización política de la pequeña burguesía contra el proletariado es inconcebible sin la demagogia social, que significa jugar con fuego para la alta burguesía...» (8). Solo con el establecimiento de un poder fuerte, al final del proceso, quedan yugulados los extremos (proletario y propulista-fascista). «Una vez llegados al poder, los jefes fascistas se ven forzados a amordazar a las masas que les apoyaron, por medio de los aparatos del Estado. Por esta misma razón, pierden el soporte de amplias masas de la pequeña burguesía. Una pequeña parte es asimilada o integrada en los aparatos burocráticos. Otra se muestra indiferente. Y una tercera, bajo diferentes banderas, pasa a la oposición. Pero mientras pierde su base social de masas,

---

(6) L. TROTSKI, *The Struggle against Fascism in Germany* (Introduction by E. MANDEL), Pathfinder Press, New York, 1971. Para un contraste de los planteamientos teóricos de TROTSKI-MANDEL con los de POULANTZAS y GLUKSMANN, véase M. PASTOR, *Ensayo sobre la Dictadura...* ant. cit., págs. 93-110.

(7) L. TROTSKI, *El Fascismo*, Cepe, Buenos Aires, 1972, pág. 12.

(8) L. TROTSKI, *The Struggle...* ant. cit., pág. 441.

apoyándose en los aparatos burocráticos y oscilando entre las fracciones de clases, el fascismo es regenerado como bonapartismo» (9). Trotski escribe estas páginas en 1932, antes de la subida de Hitler al poder, e, ilustrándose con el ejemplo italiano, anticipa y conceptualiza ya el tema recurrente de todos los fascismos sobre la «segunda marcha sobre Roma», la «segunda Revolución», la «Revolución pendiente», etc., que provocará las depuraciones y liquidación del movimiento de masas «radical» del fascismo: «El fascismo, al burocratizarse, se aproxima estrechamente a otras formas de dictadura policial y militar (bonapartismo). Ya no tiene su antigua base social de apoyo. principal reserva del fascismo —la pequeña burguesía— ha sido agotada. Solo la inercia histórica permite al gobierno fascista mantener al proletariado en un estado de dispersión y de desesperación» (10).

Ernst Mandel ha sistematizado y resumido los análisis de Trotski sobre el fascismo en un proceso combinado de seis elementos:

1. La condición objetiva es una crisis estructural del capitalismo, del tipo de la de 1929-1933, en la que la función histórica del fascismo consiste en modificar por la fuerza y la violencia las condiciones de reproducción del capital en favor de la oligarquía monopolista.

2. Se establece, así, una forma altamente centralizada del poder ejecutivo del Estado para la realización de los intereses históricos de la burguesía, incluso al precio de renunciar ésta al ejercicio inmediato (no al *mediato*) del poder político. La forma fascista de Estado depende del equilibrio altamente inestable de las fuerzas sociales.

3. Tal centralización no se puede realizar por medios puramente técnicos, lo cual exige una movilización política de las masas, principalmente pequeño-burguesas, frente al proletariado. Para ello se utiliza también un terror de masas sistemático que implante la violencia en las calles y se dirija principalmente contra los elementos más conscientes del sector revolucionario.

4. El proceso de movilización pasa por dos fases: a) una primera de desarrollo autónomo, espontáneo, y b) una segunda de financiación y apoyo político de importantes sectores del capital monopolista en la industria y la banca.

5. Antes de conquistar el poder, el fascismo institucionaliza la guerra civil contra el movimiento obrero y las libertades democráticas, cuya derrota y aplastamiento previos son la «conditio sine qua non» de la victoria fascista. Históricamente, la victoria del fascismo expresa la incapacidad del movimien-

---

(9) *Ibidem.*

(10) L. TROTSKI, *El Fascismo*, ant. cit., pág. 46.

to obrero (específicamente: de su vanguardia) para resolver la crisis estructural del capitalismo en un sentido revolucionario.

6. Una vez conseguida la victoria sobre el movimiento obrero, el fascismo accede al poder. Su movimiento de masas se burocratiza, es asimilado en los aparatos del Estado. Esto no puede ocurrir sino después de las formas más extremistas o «radicales» del fascismo populista o plebeyo desaparezcan. «Aquí se revela el carácter de clase de la dictadura fascista, que no se corresponde con el movimiento de masas. Defiende los intereses históricos del capital monopolista, no los de la pequeña burguesía. Cuando esta tendencia se ha realizado, la base activa y consciente de masas del fascismo disminuye necesariamente. La dictadura fascista tiende por sí misma a reducir y destruir su propia base de masas. Las bandas fascistas se convierten en apéndices de la policía. En su fase de declive, el fascismo se transforma de nuevo en una forma particular de bonapartismo.» (11)

Por su parte, Nikos Poulantzas, ha elaborado el concepto de *proceso de fascistización* a partir de un punto *inicial*, que, según el autor, no debe confundirse con la cuestión historiográfica de los *orígenes* del fascismo. Proceso de ritmo desigual en el que se observan diferentes períodos:

- a) Período que se extiende desde los comienzos del proceso hasta el punto de su *no retorno*.
- b) Período que se extiende desde tal punto hasta el acceso del fascismo al poder.
- c) Primer período del fascismo en el poder, caracterizado por una inestabilidad y una ambigüedad particulares, a causa del carácter complejo de clases original y su apoyo popular.
- d) Segundo período del fascismo en el poder, período de estabilización de la dictadura del capital monopolista, que se lleva a cabo mediante una purificación o depuración masiva y sangrienta de las filas fascistas (12).

A partir de estos esquemas, que pueden refundirse perfectamente pese a ciertas falsas apreciaciones de Poulantzas y Gluksmann respecto a Trotski, podemos establecer ya una periodización del proceso fascista en general, teniendo bien en cuenta la oportuna advertencia de Poulantzas de que «este período no reviste importancia más que en la medida en que circunscribe coyunturas de lucha de clases, en que contribuye a la emergencia de las *crisis políticas* a las cuales corresponde el fascismo: crisis políticas que

(11) F. MANDEL, *El Fascismo*, Akal, Madrid, 1976, pág. 39.

(12) N. POULANTZAS, *ob. cit.*, págs. 67-68.

no están exhaustivamente determinadas por el carácter del período y que pueden muy bien surgir en períodos diferentes» (13). Con ello se rechaza las interpretaciones fenomenológicas del fascismo, atribuidas a una época concreta, como la de «entre-guerras». Poulantzas ha mostrado, en efecto, que «la coyuntura de la lucha de clases que condujo al fascismo no estuvo directamente determinada por cualquier “crisis económica”. Esta coyuntura, así circunscrita, depende finalmente de una periodización fundada sobre las etapas y sus virajes de la lucha de clases» (14). Y no deja de resultar paradójico que, pese a la sobredeterminación global de la crisis estructural del capitalismo, el fascismo en Italia conquista el poder en 1922, cuando empieza la recuperación económica, aunque fluctuante, tras la crisis de la postguerra (1919-21) y en Alemania, de forma similar, tras la crisis aguda (1929-31), Hitler llega al poder en el momento de la reabsorción progresiva y de la recuperación. Ya Trotski había observado, agudamente, «los estalinistas olvidan continuamente que las cuestiones sociales se resuelven en el terreno de la *política*. La fuerza del capital financiero no reside en su habilidad para establecer un gobierno de cualquier tipo y en cualquier tiempo, de acuerdo con sus deseos. Tal facultad no la posee. Su fuerza reside en el hecho de que todo gobierno no proletario se ve forzado a servir en última instancia al capital financiero; o mejor aún, el capital financiero tiene la posibilidad de sustituir cada sistema de dominación que decae por otro sistema correspondiente mejor, adaptado a las nuevas condiciones. Sin embargo, el paso de un sistema a otro significa una *crisis política* que, con el concurso de la actividad revolucionaria del proletariado, puede transformarse en un peligro social para la burguesía. El paso de la democracia parlamentaria al bonapartismo va acompañado por una eferescencia de guerra civil. La perspectiva de un paso del bonapartismo al fascismo está preñado con infinitamente más y mayores posibilidades revolucionarias también» (15).

Podemos, pues, establecer las siguientes etapas y períodos del proceso fascista:

### 1. PRIMERA ETAPA: *formativa*

Etapa que corresponde a la génesis y formación de los grupos y organizaciones fascistas, que surgen de manera espontánea y dispersa, pese a un

---

(13) *Ibidem*, pág. 52.

(14) *Ibidem*.

(15) L. TROTSKI, *The Struggle...* ant. cit., pág. 440.

vínculo común ultranacionalista. Es la etapa inmediata de la postguerra, en la que aparecen las ligas estudiantiles, asociaciones de excombatientes y primeros núcleos fascistas.

Para ser precisos, se puede decir que los años 1919-1923 contemplan el nacimiento del fascismo como nuevo fenómeno político internacional.

## 2. SEGUNDA ETAPA: *proceso de fascistización*

Como ya dijimos, los «orígenes» del fascismo no coinciden con los inicios del proceso de fascistización. Este es posterior, y se produce en una coyuntura política determinada, cuyos rasgos principales son: a) la financiación y apoyo político del fascismo por la alta burguesía, b) la unificación de los distintos grupos y la constitución de un movimiento o partido único, relativamente bien organizado y centralizado, con un liderazgo personalizado, c) la agudización de la lucha de clases que determina tal coyuntura política se manifiesta con una mayor incidencia del fascismo en el proceso político de la sociedad. Su actuación deja de ser aislada, testimonial y simplemente contestataria, para convertirse en actuación metódica, organizada y eficaz, de manera progresiva, en tanto a su capacidad de atraer simpatías y suscitar temores. Se puede indicar, muy aproximadamente, que los inicios del proceso de fascistización están objetivamente caracterizados por una acumulación de contradicciones sociales y políticas, típica de las *crisis prerrevolucionarias*.

Según esto, dentro de este proceso descrito por Poulantzas, podemos distinguir varias fases:

2.1. Primera fase: que se extiende desde los *inicios* del proceso hasta el punto de *no retorno*.

Este punto de *no retorno* es clave, pues antecede a la conquista del Estado y es en el que se manifiesta la derrota del movimiento revolucionario, condición previa, como señalaba Trotski, para el triunfo del fascismo. Históricamente esta coyuntura coincide con una *crisis revolucionaria* que los partidos revolucionarios dejan escapar, bien por falta de una dirección o, simplemente, por falta de decisión. En cuanto a los partidos fascistas, este punto de *no retorno* se caracteriza por su conversión en partidos de masas, arrastrando a grandes contingentes de indecisos, oportunistas y resentidos, tanto de la pequeña burguesía como del proletariado menos concienciado políticamente.

2.2. Segunda fase: desde el punto de *no retorno* hasta el acceso al poder.

La conquista del Estado, pues, es un resultado normal que se produce a continuación, bien mediante una técnica «golpista», bien mediante unas elecciones forzadas y manipuladas desde el poder. En ambos casos, con la anuencia del capital monopolista y la pasividad, tolerancia o complicidad (como se quiera) de los aparatos e instituciones del Estado.

- 2.3. Tercera fase: primer período del fascismo en el poder. Período contradictorio e inestable, de corta duración. El partido fascista goza todavía de una amplia autonomía política, y trata, inútilmente, de conjugar las aspiraciones «radicales» y «revolucionarias» de la base popular de su movimiento con los intereses de su patrocinador, el capital monopolista.
- 2.4. Cuarta fase: segundo período del fascismo en el poder. Período de estabilización y consolidación de la dictadura del líder y la casta burocrática del partido. Su duración es más larga y en ella se produce una depuración y liquidación progresiva de la base popular y «radical» del movimiento. La dictadura, pues, pierde progresivamente su apoyo popular y se burocratiza. Aumenta su grado de dependencia respecto al gran capital y a los aparatos e instituciones tradicionales del Estado. Al final de esta fase, el fascismo ha perdido su carácter de movimiento político autónomo y comienza su «regeneración», como dice Trotski, en bonapartismo.  
 Así concluye el proceso de fascistización propiamente.

### 3. TERCERA ETAPA: *guerra y transformación bonapartista*

El fascismo conduce ineluctablemente a la guerra, y en tal coyuntura el *factor militar* sustituye al político. El ejército o aparato militar del Estado reemplaza al partido político fascista, convirtiéndolo en un apéndice suyo para las funciones burocráticas, de agitación-propaganda o simplemente policiales. La permanencia del líder fascista en la jefatura del Gobierno ya es una cuestión de tiempo.

Trotski ha descrito perfectamente esta etapa final: «La guerra, como ya se ha dicho, es la continuación de la política por otros medios... No debemos identificar la dictadura en caso de guerra —la dictadura de maquinaria militar, de los cuadros, del capital financiero— con la dictadura fascista. Para esta última es necesario primero un sentimiento de desesperación de amplias masas del pueblo. Cuando los partidos revolucionarios las traicionan, cuando la vanguardia obrera demuestra su incapacidad para dirigir al pueblo

a la victoria, es cuando los campesinos, los pequeños comerciantes, los desocupados, los soldados, etc., son capaces de soportar un movimiento fascista, pero sólo entonces.

Una dictadura militar es simplemente una institución burocrática, reforzada por la maquinaria militar y basada en la desorientación del pueblo y su sometimiento. Pero estos sentimientos pueden cambiar y luego de un tiempo se pueden volver contra la dictadura militar» (16).

«Hemos dicho —señala Trotski en otra parte— que el bonapartismo de origen fascista (post-fascista) es incomparablemente más estable que el bonapartismo preventivo (pre-fascista)... En cualquier caso, lo más importante desde el punto de vista teórico y práctico es subrayar el hecho de que la regeneración del fascismo en bonapartismo significa el principio de su fin» (17).

La duración del proceso dependerá, naturalmente de las condiciones internas y externas de la formación social, es decir, de la coyuntura de lucha de clases a nivel nacional e internacional, pero es incuestionable el desgaste progresivo de las masas pequeño burguesas que alimentan los movimientos reaccionarios, el debilitamiento de los ataques contra la clase trabajadora y la apertura de nuevas posibilidades revolucionarias.

Conviene advertir, no obstante, que la distinción teórica entre bonapartismo y fascismo no es un simple academicismo, porque determina las diferentes formas de lucha política. Pero, independientemente de la diferenciación teórica de la naturaleza de ambos tipos de régimen, una dictadura militar puede ser tan represiva y sanguinaria como un fascismo.

---

(16) L. TROTSKI, *El Fascismo*, ant. cit., págs. 141-142.

(17) L. TROTSKI, *The Struggle...* ant. cit., pág. 443.